

LA RÍA

EL MUNDO
HUELVA NOTICIAS



Vaso en forma de arqueta en el que se observan incisiones que podrían ser unos de los primeros signos escritos de la Península ibérica . / ELISABETH DOMÍNGUEZ

ARQUEOLOGÍA. El libro 'Las golondrinas de Tartessos' plantea la hipótesis de que los restos de signos escritos más antiguos de la Península Ibérica se encuentran en el Museo Provincial de Huelva y podrían ser, además, el origen de la escritura fenicia / 2 y 3

Huelva, cuna de la escritura



'HUELVA, A VISTA DE PÁJARO'. LA INDUSTRIA. Las empresas del sector son un importante motor económico que genera más de 14.000 empleos en la provincia / 8 y 9

MOGUER. MÚSICA EN EURODISNEY. Los sesenta integrantes de la Escuela de Música de Moguer participaron el pasado 19 de julio en dos desfiles por el famoso parque temático / 4



ARQUEOLOGÍA



Pieza conocida como Navecita de la Zarza encontrada en la sepultura dolménica de La Zarcita en Santa Bárbara de Casa y pulidor hallado en San Bartolomé. / REPORTAJE GRÁFICO: ELISABETH DOMÍNGUEZ Y EL MUNDO

MUSEO PROVINCIAL

El libro 'Las golondrinas de Tartessos' plantea la posibilidad de que fueron pobladores del sur peninsular quienes enseñaron a los fenicios a escribir, una hipótesis que se basa en unas piezas que expone el Museo Provincial

Cuna de los primeros signos escritos

ROBERTO LIZANA ANTÓN

La escritura tal y como es conocida hoy en día en Occidente tuvo su origen en el alfabeto que las ciudades fenicias usaban y que fue 'copiado' por los griegos. Posteriormente, fueron los romanos quienes se apropiaron e introdujeron una serie de modificaciones a los caracteres usados por los habitantes de la península griega, de modo que fue la civilización romana la encargada de difundir las letras del alfabeto que, con diferentes evoluciones ha llegado a nuestros días. Pero, ¿y si esta evolución no hubiera ocurrido así? ¿Podría encontrarse el origen de los signos de escritura occidentales en Huelva y no en la costa fenicia? Este es el...

...arriesgado –aunque no novedoso– y un tanto temerario para algunos, planteamiento del libro *Las golondrinas de Tartessos* escrito por la titular del Departamento de

Historia Antigua de la UNED, y profesora del centro asociado de Madrid a dicha Universidad, Ana María Vázquez Hoys y publicado por la editorial Almuzara.

La autora cuenta como el origen de su hipótesis comenzó al contemplar unas piezas expuestas en el Museo Provincial cuando viajó a Huelva hace tres años invitada por un antiguo alumno que le había hablado de estos utensilios. Tras haber estado en Italia donde había leído estudios en los que se proponía que el nacimiento de la escritura estaba en Europa y no en Oriente, llegó a Huelva con esa idea germinando en la cabeza.

Una vez en el museo la casualidad hizo que en vez de comenzar a examinar los materiales fenicios del museo, donde podrían encontrarse indicios de esta idea, se dirigiera en primer lugar a las vitrinas donde se muestran las piezas prehistóricas. Al contemplar dos tallas prehistóricas afirma que «no podía

creer lo que veía», pues tenían una serie de incisiones que parecían ser signos, por lo que bastante sorprendida por lo que veía comentó a su alumno: «esto es escritura».

Las piezas con los signos escritos a las que se hacía referencia están fechadas entre el IV y III milenio a. C., un momento en el que se supone que no había escritura en la península, puesto que las referencias más antiguas son inscripciones fenicias datadas en torno al año 1.000 a.C. Se trata de un pulidor de flechas con 24 signos y la conocida como *Navecita de la zarza*, ambos hallados en sendas excavaciones realizadas en la provincia en San Bartolomé y la sepultura dolménica de La Zarcita en Santa Bárbara de Casa, respectivamente.

Desde ese momento confiesa que intentó divulgar en medios de comunicación «y en la Academia de la Historia en Madrid» todo lo que creía haber descubierto, y empezó a trabajar en el libro que ahora ve la luz. Los detalles de la memoria de la excavación donde se encontraron las dos piezas con las inscripciones se conserva en los fondos del museo.

La hipótesis de Ana María

Vázquez Hoys propone que la escritura fenicia copió, al arribar a las costas de Huelva, los signos que usaban los habitantes de la zona y los adaptaron para dar lugar a su escritura, pues resultaban más cómodos que las cercanas influencias de la escritura cuneiforme de Mesopotamia o la jeroglífica egip-

cia.

De este modo, podría suponerse que en el sur peninsular se escribió antes que en el Próximo Oriente y Egipto.

Tradicionalmente se ha considerado que fue la influencia de la zona Oriental del Mediterráneo, superior cultural y tecnológicamente, la que posibilitó el desarrollo urbano de Occidente, más atrasado y primitivo.

La idea de escritura implicaría que las sociedades existentes no eran, ni mucho menos, atrasadas como probarían la existencia de complejos asentamientos como los Millares de Almería. Por tanto, «lo que se plantea hoy» como un camino «de Oriente a Occidente hay que plantearlo al revés», puesto que el «hallazgo de los signos megalíticos de Huelva hace que todo tenga que replantearse».

Lo cierto es que según la opinión de Vázquez Hoys los hallazgos en tierras onubenses «elevan la cronología de la escritura en la península ibérica en cerca de 3.000 años». Esto implicaría que Huelva es el lugar donde existiría constancia de las primeras pruebas de testimonios es-



Portada del libro de Ana María Vázquez Hoys.

ARQUEOLOGÍA



Pulidor en el que pueden apreciarse los signos en los que se basa la hipótesis de Vázquez Hoys.



Núcleos de pirita en el interior del barro.



Yacimiento de los Millares. / EL MUNDO

critos en la península Ibérica.

En definitiva, la teoría de Vázquez Hoys postula que basándose «en los útiles hallados en contexto arqueológico, y que están en el Museo de Huelva, aquí –por el sur peninsular– se escribió con signos lineales antes que en otras partes de Europa y antes que los fenicios».

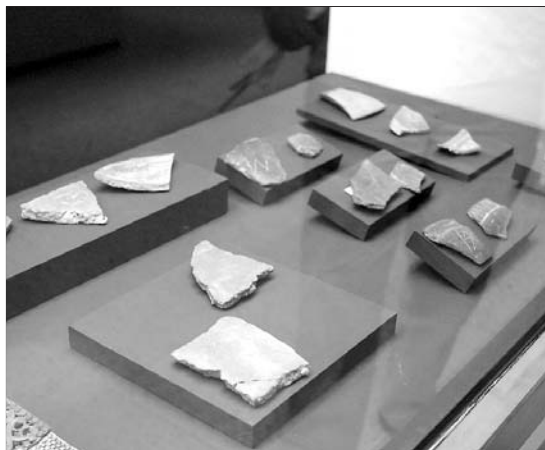
DIFERENTES OPINIONES. Cada nueva teoría que se presenta en cualquier ámbito científico suele contar con vehementes defensores pero, como no podía ser de otro modo, también con escépticos opositores cuando no con encendidos enemigos.

En el caso de la hipótesis que Vázquez Hoys, diversos especialistas tienen opiniones encontradas sobre las premisas de Vázquez Hoys. Desde los que consideran que es una idea un tanto apresurada, sin negar del todo que puedan hacerse descubrimientos en el futuro que corroboraran ciertos aspectos de la misma, hasta quien considera que no tiene base alguna y que tan sólo se sustenta en la capacidad de la autora para ‘vender’ su producto.

«No lo niego, es una hipótesis», un tanto «aventurada, pero con un posible sustento», afirma el jefe de Servicios Arqueología de la Diputación Jesús Fernández Jurado. El arqueólogo considera que «es una hipótesis sugerente, pero faltan elementos suficientes desde el punto de vista arqueológico».

Aunque, «a pesar de todo soy partidario de plantear hipótesis arriesgadas», pese a que muchas veces la realidad de las mismas se basan más «en un deseo» de que estas sean ciertas, que una posible teoría en ciernes, reflexiona Fernández Jurado.

Más escépticos ante la posibilidad de que el origen de la escritura fenicia, y por extensión la occidental, se encuentre en la provincia onubense se muestran en la Universidad de Huelva. Fuentes consultadas en el departamento de Arqueología de la Onubense



Muestras de las cerámicas escritas más antiguas de la península.

Un proyecto...

...de tres años. Ese es tiempo que Ana María Vázquez Hoys ha trabajado en la elaboración de su libro, que prologa Juan Pedro Garrido Roiz. El director de la editorial le ofreció publicar la obra en cuanto leyó el manuscrito. Vázquez Hoys es profesora del Centro Asociado de Madrid de la UNED desde 1980 y es autora de casi 30 libros y ensayos. Pese a no ser la primera en hablar de este tema afirma que sí es la «primera ‘loca’ que se ha atrevido a decir esto» de hecho, lo «he presentado en el programa de televisión ‘La aventura del saber’ y en múltiples conferencias». Además, afirma que no tiene miedo de discutir y debatir con todo el que quiera refutar sus planteamientos.

manifiestan que «como hipótesis está bien, pero sería necesario contrastarla empíricamente», y tachan la teoría de «interesante pero extraña». «Estas teorías quedan muy bien en los meses de verano, cuando cada año salen a relucir temas como la Atlántida, Tartessos o el monstruo del lago Ness», añaden con ironía.

Vaya más allá de una simple teoría o no, la realidad es que el Museo Provincial de Huelva guarda en sus vitrinas piezas únicas dignas de ser contempladas y que pueden ser en un futuro próximo el eje de investigaciones sobre el origen de la civilización Occidental. Una excusa ideal para acercarse al museo este verano.



Fachada del Museo Provincial de Huelva.

CON OTRO AIRE

Cuidadín... cuidadín...

M^ª TERESA MARTÍN FARFÁN

Parafraseando a Chiquito de la Calzada, pretendo llamar su atención sobre algo ya conocido, pero en el que si se cae, nos amarga para una buena temporada; me refiero a la salmonellosis.



Además de la lavadora automática, el frigorífico es el mejor invento para el hogar. La nevera para nosotros y la heladera para los sudamericanos, es de lo mejor para evitar las tan temidas diarreas estivales, conjuntamente con la forma de tratar los alimentos, siguiendo unas sencillas reglas.

De todos es sabido que los gérmenes patógenos están por todas partes; y que el calor, la humedad, y la falta de higiene son excelentes caldos de cultivo. Y dicho esto, permítanme recordarles que estamos en la peor época del año para la proliferación de los tan pocos deseables *aditivos* de nuestros manjares.

En la cocina, a la hora de manipular los alimentos, las medidas higiénicas han de ser totales y absolutas. Empezando por un buen lavado de manos, y no permitiendo que nada sucio o contaminado entre en contacto con los alimentos.

El frío es un aliado importantísimo del que no prescindiremos en ningún momento. El pescado, una vez limpio, ha de ir a la nevera hasta el momento de ser cocinado; igualmente que las carnes, teniendo especialmente cuidado con las de pollo; así como los alimentos que no vayan a ser consumidos de inmediato.

El huevo es otro alimento, que no hay que descartar de la dieta, pero sí que hay que tener mucho cuidado ya que al ser poroso, es muy fácil que se contamine. Por eso, en las tortillas, hay que tener en cuenta el hacerlas muy cuajaditas y olvidarnos de dejarlas jugosas. De las mahonesas caseras ni hablar, de bote, aunque no sean tan ricas; y aún así, el envase una vez abierto, mejor tirar el producto sobrante.

Pero en verano, no solo se come en casa, y es ahí por donde nos puede venir la infección; de modo que hay que estar alerta con lo que se come y en donde se come; especialmente con los chiringuitos de playa, en donde se deben tratar los productos de la forma correcta.

Hay que recordar que los que intervienen en la elaboración de las comidas deben tener el carnet de manipuladores de alimentos y que aparte de tener el carnet, hay que llevar a la práctica los conocimientos adquiridos.

Uno de los problemas de la hostelería, es la falta de buenos profesionales, tanto de las cocinas, como de los que se ocupan del servicio en las mesas, en donde no es infrecuente ver los dedos del que está sirviendo, dentro de la fuente.

A DESTACAR

HIPÓTESIS

La premisa fundamental que Ana María Vázquez Hoys defiende es que el tipo de escritura que hasta ahora se creía fenicia –rasgos y letras– pudo originarse en el sur de la península o el Mediterráneo. Igualmente, propone que esta escritura ya existía en el Mediterráneo o Europa Oriental desde el VII milenio a. C.

MUSEO PROVINCIAL

El edificio del Museo Provincial de Huelva se encuentra ubicado en la Alameda Sundheim, 13 de la capital. En su interior alberga los restos arqueológicos que han dado lugar al libro ‘Las golondrinas de Tartessos’. El museo puede visitarse de miércoles a sábado en horario de 9.00 a 20.15 horas; los martes entre las 14.00 y las 20.15 horas, y los domingos de 9.00 a 14.30 horas.

PIEZAS ÚNICAS

El Museo Provincial conserva piezas únicas como las descubiertas en Santa Bárbara de Casa y San Bartolomé, además de contar con las más antiguas inscripciones escritas sobre cerámica en la península de toda España.